

EVIDENCIAS VS. DISCURSOS

Seguridad democrática: ¿mucho tilín, tilín...?

PREOCUPACIÓN. *"Mucho tilín, tilín y nada de paletas". Esa fue la frase que en el primer semestre de 2002 utilizó el entonces candidato presidencial Álvaro Uribe al criticar la demora de las Fuerzas Militares para llegar a un municipio del sur del país que estaba siendo atacado por las Farc.*

Mucho tiempo ha pasado desde entonces. Uribe ganó las elecciones, implementó su llamada 'Política de Seguridad Democrática', creó un impuesto cuantioso para financiarla, aumentó el pie de fuerza acudiendo a los llamados 'soldados campesinos' y 'policías de mi pueblo', lanzó una agresiva estrategia de pago de recompensas, prometió intensificar los rescates militares de secuestrados, completó el cronograma de activación de brigadas móviles y batallones de alta montaña, al tiempo que siguió con el plan de fortalecimiento de aviación militar y policial que arrancó la Administración anterior a través del Plan Colombia.

Todo ello enfocado a cinco objetivos principales: debilitar estructuralmente a la guerrilla y las autodefensas; disminuir el flagelo del secuestro y drama de los plagiados; capturar a los cabecillas de los grupos armados ilegales; retornar la Fuerza Pública a 200 pueblos y corregimientos que no la tenían; recuperar los índices de seguridad ciudadana; y — meta última y consecuencia de las anteriores — aspirar a ganar la guerra en un tiempo corto.

Evidencias

Aunque hoy existe la percepción de un mayor control del

orden público, un informe de la Fundación Seguridad y Democrática demostró que en este gobierno hay más ataques de las Farc que en el todo el cuatrienio anterior.

Pese a que todas las herramientas de la 'Política de Seguridad Democrática' están marchando, dos años y ocho meses después de la posesión de Uribe, una situación similar a la que en 2002 llevó al entonces candidato presidencial a lanzar la crítica del 'mucho tilín, tilín...', se repite: en menos de 18 horas el municipio de Toribio, Cauca, es atacado en dos ocasiones, la llegada de los refuerzos militares se demoró y el poblado está a punto de ser abandonado por sus habitantes.

Si hay algo peor que pasar de la tesis de la guerra corta a la de la guerra larga, es evidenciar que la guerra no se está ganando.

¿Qué está pasando? ¿El caso de Toribio es aislado? ¿Está fallando la Política de Seguridad Democrática? Las respuestas son distintas. Para el Gobierno, se trata de un hecho aparte y un 'coletazo' terrorista de una guerrilla debilitada y desesperada. Sin embargo, otros sectores advierten que es innegable que la guerrilla, después de dos años de repique y bajo accionar militar, está pasando de nuevo a la ofensiva y prueba de ello son los más de 80 uniformados asesinados este año durante seis ataques masivos.

Más allá de quién tenga la razón en un debate que se ha terminado por politizar e incluso tiene sesgos electorales, hay una serie de situaciones incontrovertibles que evidencian que la estrategia gubernamental está fallando.

En primer lugar, en lo que va

del gobierno Uribe no se ha capturado a ningún integrante de la cúpula de la guerrilla o las autodefensas. "Simón Trinidad" fue detenido en Ecuador y Rodrigo Granda aún no se sabe si fue capturado en Caracas por uniformados venezolanos. Con relación al Secretariado insurgente no hay avances, pese a la mega-operación del 'Plan Patriota' lanzada en el sur del país.

En lo que hace al programa de 'soldados campesinos' y 'policías de mi pueblo', con el pasar de los meses se ha ido desdibujando, y lo que en principio era una fuerza castrense de factor urbana y disuasiva, terminó con estos uniformados acantonados en zonas de riesgo y en primera línea de combate.

Respecto a la estrategia de recompensas y redes de informantes, los resultados no son los esperados, en gran parte porque hasta ahora no se ha producido la detención de ningún cabecilla, al tiempo que muchos de los testigos y datos anónimos obtenidos no han resistido el examen judicial.

Tampoco ha funcionado como se esperaba la directriz de rescate militar de secuestrados. A la tragedia por el fallido operativo en Urrao, se suma que no se ha logrado liberar a ninguno de los uniformados, dirigentes políticos y congresistas que las Farc califica de 'canjeables'.

La 'guerra' estadística

Aunque tanto en el caso del secuestro como de otros delitos derivados del conflicto armado, el Gobierno reporta disminuciones importantes, varios sectores advierten que algunos de esos 'avances' en materia de orden público, responden más a variaciones en mecánica e inter-

pretación estadística que a golpes estructurales a redes delincuenciales. Caso concreto el del secuestro, en donde se cambió el registro de cada caso, considerando que sólo se presenta pasadas 48 o 72 horas de la retención, y no antes.

En materia de seguridad ciudadana el panorama tampoco es el mejor. La tasa de delitos de impacto social no se ha reducido sustancialmente, al tiempo que aumenta la presencia de redes urbanas de milicias guerrilleras y paramilitares.

A lo anterior se suma que la seguidilla de incidentes de patrullas que caen en emboscadas y campos minados, así como las dificultades de la Fuerza Pública para 'retomar' el control de zonas en las que los 'paras' se están desmovilizando, evidencian que es necesario hacer una revisión a fondo de la estrategia y táctica militares. Como si lo anterior fuera poco, se sabe que existe incon-

formidad en los sectores castrenses por el 'estilo' de mando de Uribe, muy dado a saltarse los conductos jerárquicos e incluso a regañar en públicos a generales y altos oficiales, cuando no a removerlos intempestivamente tras ataques guerrilleros.

Más allá del contrapunteo entre uribistas y críticos del Gobierno, y de la desgastante e inútil polémica en torno a si en Colombia hay o no conflicto interno, lo cierto es que todas las anteriores situaciones son evidencias innegables de que algo está fallando en la estrategia gubernamental para control del orden público y seguridad ciudadana.

Las 'herramientas' de la 'Política de Seguridad Democrática' urgen un ajuste inmediato e integral. Si hay algo peor que pasar de la tesis de la guerra corta a la de la guerra larga, es evidenciar que la guerra no se está ganando. ■